

# Notas biográficas sobre Antonio Valcárcel, Conde de Lumières <sup>(1)</sup>

Manuel Olcina Domènech (\*)

## Resumen:

La figura de Antonio Valcárcel, Conde de Lumières, es esencial para comprender los orígenes de la arqueología valenciana. Participe de la corriente de pensamiento ilustrado existente en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, su temprana relación intelectual con Luís José de Velázquez, Marqués de Valdeflores, y posteriormente con los hermanos Juan Antonio y Gregorio Mayans, le empujaron al estudio de la numismática, la cerámica y en especial las inscripciones romanas con recopilaciones epigráficas tan importantes como las referidas al Reino de Valencia o Cartagena. Fue uno de los primeros que realizó excavaciones arqueológicas para verificar las fuentes clásicas y de esta actividad pudo concluir por ejemplo que la *Lucentum* citada por Plinio o Pomponio Mela tuvo su solar en el Tossal de Manises (la Albufeteta, Alicante).

## Abstract:

The figure of Antonio Valcárcel, Count of Lumières is essential to understand the origins of the Valencian archaeology. Participant of the existing enlightened school of thought in Spain in the second half of the 18th century, his early intellectual relationship with Jose Luis Velazquez, Marquis of Valdeflores, and subsequently with the brothers Antonio and Juan Gregorio Mayans, pushed him to the study of numismatics, ceramics and specially the Roman inscriptions with epigraphic collections such as those in the Kingdom of Valencia and Cartagena. He was one of the first in carried out archaeological excavations to verify the classical sources from this activity was able to conclude for example that the *Lucentum* cited by Pliny or Pomponio Mela was in the Tossal Manises site (Albufeteta, Alicante).

En este año de 2008 se cumple el bicentenario de la muerte de uno de los personajes alicantinos más importantes del siglo XVIII. Nuestro hombre, integrado en la corriente ilustrada del siglo de las luces fue eminente epigrafista, numismático, y uno de los primeros que llevaron a cabo excavaciones arqueológicas como medio para verificar o no las hipótesis históricas. A él y a otros ilustrados de su tiempo les movía el afán intelectual de la interpretación rigurosa del pasado y para ello había que tratar con extremado celo las fuentes literarias, geográficas, históricas así como los restos materiales y despejar del discurso las leyendas o falsos cronicones. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de Antonio Valcarcel, hasta la fecha no se ha realizado una exhaustiva biografía del personaje. Ha sido tratado en estudios del movimiento ilustrado español o valenciano, y en concreto su relación con el círculo de los hermanos Mayans y por ello aún se ha de acudir como punto de partida a antiguas, cortas y reiterativas narraciones de su vida a cargo por ejemplo de Juan Sempere y Manuel Rico. Por suerte, hoy en día la información sobre Lumières se va acrecentando gracias a la publicación de los manuscritos conservados en algunas instituciones españolas, en concreto la Real Academia de la Historia que en varios volúmenes da cuenta de la relación que conserva de informes o correspondencia del conde. También es extraordinariamente útil la edición digital de diversos manuscritos a cargo de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a través de su página web

(1) Una versión reducida de este artículo fue publicado con el título Antonio Valcárcel, Conde de Lumières, en el número 15 de la revista *El Salt*, del Instituto de Cultura Juan Gil Albert.



**Figura 1.** Placa del Ayuntamiento dedicada al Conde de Lumiares. Colocada con motivo del primer centenario del fallecimiento del ilustrado.

*Antigua.* Esperemos que en breve se acometa un gran estudio sobre Lumiares que nos detalle aspectos de su trayectoria vital que hoy sólo dan lugar a breves citas; y en primer lugar que nos desvelara su rostro porque resulta curioso que de él no exista ningún retrato. Yo al menos no conozco ninguno y sería un caso absolutamente singular que un hombre de su posición social nunca hubiera sido pintado o dibujado. En Alicante, en 1908 se celebró el centenario de su muerte con grandes fastos: procesiones cívicas, actos laudatorios en el Teatro Principal, discursos públicos de las autoridades locales y provinciales, bandas de música que recorrían las calles, banquetes, la colocación de una placa conmemorativa en la fachada del Ayuntamiento (Figura1), baile en el Casino, comida de gala en Elche,..., actos que fueron reflejados gráficamente por la prensa del momento. Al parecer el recuerdo de Lumiares un siglo después será más discreto y restringido a los ambientes académicos. Sirvan por tanto estas líneas como contribución modesta de homenaje a un hombre al que los arqueólogos de hoy debemos mucho. Sin sus obras, la historia antigua y la arqueología alicantina sería mucho más pobre e insegura. Con toda justicia por ello el MARQ le ha dedicado una de sus salas de exposiciones temporales. De ese modo su nombre está desde hace poco junto a aquellos testimonios materiales del pasado que gracias a él comprendemos un poco mejor.

D. Antonio Valcárcel, nació en la ciudad de Alicante el 15 de Marzo de 1748 y bautizado, con once nombres más, tres días después en la basílica de Santa María. De familia noble asentada en Alicante, su padre fue Antonio José Valcárcel y Pérez Pastor, de Hellín, Alcaide Perpetuo y Señor del Castillo de esta localidad, y de Isabel María Pío de Saboya y Spínola, Marquesa de Castel-Rodrigo, natural de Madrid. Su casa familiar fue el palacio que hoy es sede del Museo de Bellas Artes de la Diputación de Alicante (Figura 2) y que toma también el nombre de la calle donde se encuentra, Gravina, en recuerdo del gran marino que participó en la batalla de Trafalgar pero con casi nula vinculación con Alicante. Tuvo otra residencia en El Campello, en la finca Musey, donde hoy se encuentra el colegio de Salesianos. Muy cerca de allí, en el Traxo, junto a la desembocadura del río Seco, a finales del siglo XVIII construyó unos astilleros para barcos de gran tamaño que atrajo gran cantidad de mano de obra lo que originó, según algunos autores locales, el nacimiento de aquella población.

En las breves biografías publicadas de Antonio Valcárcel se cita que el interés de nuestro ilustrado por las antigüedades se debe a la coincidencia en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante con Luís José de



**Figura 2.** Palacio de la calle Gravina, hoy sede del MUBAG. Residencia familiar del Conde de Lumières.

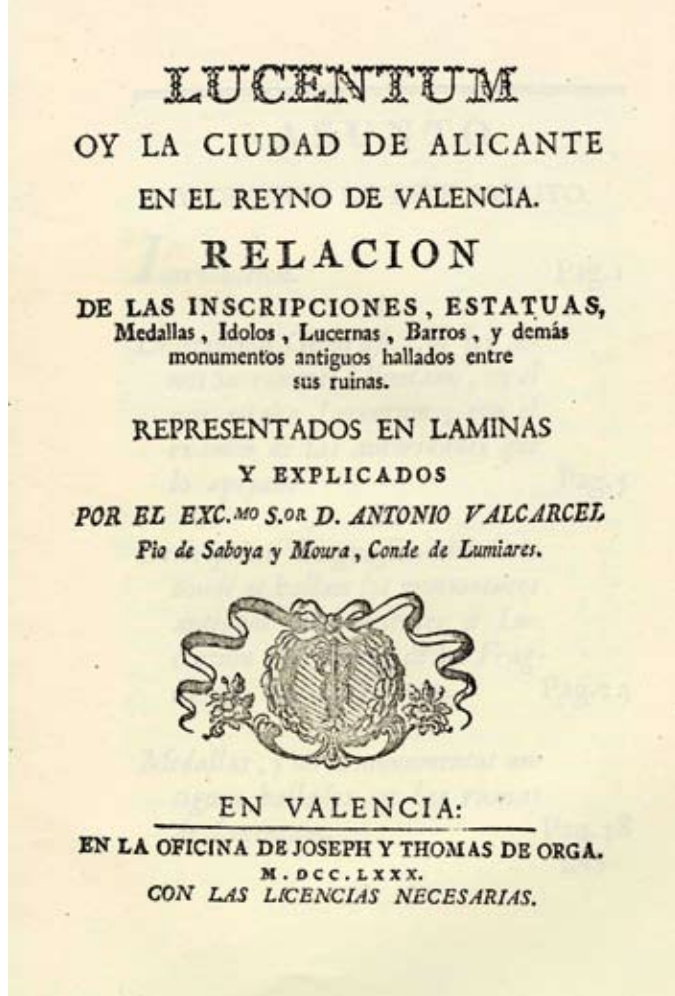
Velázquez, marqués de Valdeflores. Los padres de Antonio Valcárcel lo habían encerrado en aquella fortaleza como castigo a travesuras propias de los jóvenes. El marqués de Valdeflores, protegido del marqués de La Ensenada, tras la segunda caída de este fue arrestado por orden Carlos III en 1764 y tras un juicio secreto fue conducido al castillo de Alicante y después al de Alhucemas. Según J. Justo Pastor Fuster al que siguen Sempere Guarinos y Antonio Rico, Velázquez aficionó de tal manera al alicantino en el estudio de las materias de la antigüedad que pasaba 15 horas al día dedicado a la lectura y de este encuentro prendió el interés particular por la epigrafía y la numismática. La relación entre el marqués de Valdeflores y Antonio Valcárcel se ha reducido en las posteriores aproximaciones a la vida de este a mera anécdota, pero quizá pudo ser realmente fundamental para la formación del alicantino. Luis José de Velázquez un eminente ilustrado que en 1752 había publicado *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España*, donde realiza una historia de los intentos de desciframiento de los registros escritos y clasificándolos en celtíbero, turdetano y bástulo-fenicio. Ese mismo año, recibió el encargo de Fernando VI, a instancias de la Real Academia de la Historia de hacer "una nueva Historia General de la Nación". El marqués de Valdeflores adopta para dar forma a esta empresa un método que establece la necesidad de estudiar los escritos originales de los autores clásicos evitando las fuentes de segunda mano y las interpolaciones interesadas. Junto a este principio, y aquí viene la novedad, el estudio de los "monumentos públicos", los restos materiales que completa la información de los autores antiguos e incluso son esenciales cuando no existen noticias literarias. De los monumentos públicos distingue aquellos mudos y aquellos que hablan. Los primeros son la pintura, arquitectura, escultura, instrumentos, etc., y los parlantes, "que se explican e instruyen", manuscritos, diplomas, inscripciones y monedas. Consecuente con su método se propuso inspeccionar y registrar personalmente todos aquellos documentos y monumentos españoles. Comenzó su enorme investigación por Extremadura, pero debido a la caída en desgracia de su mentor, el marqués de la Ensenada y el conflicto con los jesuitas (con los que estaba muy relacionado Velázquez), la empresa fracasó pronto y de ella se publicó sólo, en pleno destierro, *Noticia del Viage de España*, donde exponía el avanzado método de recopilación de los documentos y monumentos referido arriba. El Marqués de Valdeflores por tanto disponía de un bagaje intelectual y una sólida experiencia que es muy posible que transmitiera a Valcárcel

**Figura 3.** Ilustración del libro  
"Barros Saguntinos"



ya que algunos de los principios del marqués serán también enunciados y puestos en práctica por este. La relación entre ambos no cesó después de la estancia en el Castillo de Santa Bárbara, como lo demuestra la correspondencia que le dirige el alicantino en 1772 dando cuenta de los hallazgos realizados en la Condomina, sobre todo inscripciones y cerámicas., según consta en la relación de manuscritos publicados por la Real Academia de la Historia.

Si bien subrayamos que el episodio con Velázquez pudo ser el germen de la trayectoria de Valcárcel, es indudable que el desarrollo de sus estudios numismáticos y epigráficos hay que encuadrarlos, como bien ha demostrado Antonio Mestre, bajo el influjo de Gregorio Mayans (1699-1781) y por tanto hay que entenderlos en el ámbito de la Ilustración valenciana. Este erudito y polígrafo, nacido en Oliva (Valencia), fue uno de los máximos representantes españoles de lo que se ha venido en llamar la primera Ilustración. Mayans representó el intento más decidido de establecer la crítica histórica rigurosa y metódica. Heredero del espíritu crítico de Nicolás Antonio publicó póstumamente su *Censura de historias fabulosas*, lo cual le procuró dificultades con el Consejo de Castilla. En 1742 fundó la Academia Valenciana, con el fin de llevar a cabo la reforma de la Historia. El fin era recoger los medios económicos adecuados para publicar fuentes documentales y obras históricas elaboradas con método crítico, llegando a señalar los autores que consideraba decisivos. En esta línea, el erudito de Oliva había insistido a lo largo de su vida en la necesidad del estudio de inscripciones y monedas para el correcto conocimiento de la antigüedad española. Para Antonio Mestre, dentro del pensamiento mayansiano de estudiar las antigüedades españolas, expresada claramente en las Constituciones de la Academia y, en especial, las conservadas en las tierras valencianas, hay que situar la copia directa y personal de las inscripciones que hizo el conde de Lumières. La dedicación hacia esta materia contaba con el precedente del Deán Martí (1663-1737), maestro y amigo de Gregorio Mayans, quien ya manifestó su interés por la epigrafía durante sus años de residencia en Roma. Reunió una colección de 4000 piezas y recopiló más de 400 inscripciones (algunas proporcionadas por el propio Mayans), muchas de ellas inéditas. A Martí recurre el barón Maffei



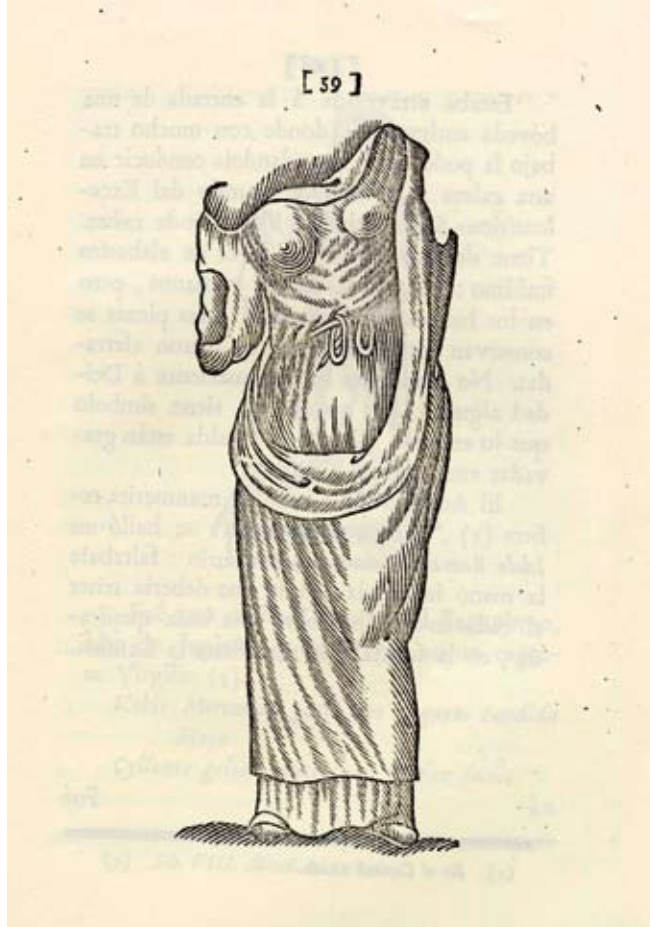
**Figura 4.** Portada del libro *Lucentum, o la ciudad de Alicante*, 1780.

para que le proporcione epígrafes con los que confeccionar una colección de las inscripciones latinas esparcidas por los países europeos.

La pronta relación de Lumiarez con Gregorio Mayans queda registrada en 1768. Con 20 años, el conde escribe al erudito valenciano apoyándose en la controversia por la publicación de la *Gramatica Latina* trasluciendo una amistad ya cimentada. Amistad que queda bien demostrada en la primera publicación del conde, *Medallas de las colonias, municipios i pueblos antiguos de España hasta hoi no publicados* (1773). Varias de las monedas que aparecen son proporcionadas por Mayans y Lumiarez no se cansa en esta obra de agradecer su generosidad. En principio, el conde quería que su colección se integrara en el apéndice de la obra del Padre Flórez *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* recogiendo las monedas que después de salir a la luz los tres primeros tomos le enviaban diferentes coleccionistas. Sin embargo, según nos dice el propio conde, llegó tarde y por tanto pensó en publicarlas aparte. Sea esa la razón, también influyó la enemistad de Lumiarez con Florez ya que durante su estancia en Alicante, el agustino no quiso tratar con él. Además, Mayans, también con frías relaciones con Florez, se había negado a facilitarle sus monedas, y en cambio se interesó especialmente en la publicación del joven conde, encargándose, como dice Antonio Mestre de los tramites de la edición, recogiendo la censura de Juan de Casamayor (Fiscal y Oidor de la Real Audiencia de Valencia), procurando que Orga (el editor) compre el papel adecuado y corrigiendo las galeradas.

A partir de 1772 se observa en Lumiarez el interés por las exploraciones arqueológicas en la Albufereta de Alicante tal como se ha indicado al referirnos a su relación con el Marqués de Valdeflores. En la misiva que le remite indica que allí se encontraría la ciudad romana de *Ilici*, difiriendo de la propuesta de Juan Antonio Mayans, hermano de Don Gregorio, que en 1771 había publicado *Ilici, hoi la villa de Elche*. Esta idea del conde se verá pronto modificada y la ubicación de la colonia ilicitana le reportará agrias polémicas como veremos más adelante. En estos escritos ya recoge varios epígrafes romanos hallados en el Tossal de Manises y sus alrededores, una actividad fundamental en su vida que

**Figura 5.** Estatua femenina hallada en las excavaciones del Conde de Lumières en el Tossal de Manises. Publicada en *Lucentum, o la ciudad de Alicante*. En la actualidad está perdida.



se manifiesta con claridad a partir de 1774, año en el que comienza un viaje desde Alicante a Cullera para recopilar inscripciones latinas, germen de lo que será su gran obra póstuma, *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia* cuya idea ya insinúa al ingresar en la Real Academia de la Historia (enero de 1775).

Esta Institución se verá envuelta en la disputa que el conde mantuvo con el canónigo Leonardo Soler y los militares José Caamaño y Diego de Cuesta y Enrique García sobre las excavaciones que promovieron en La Alcudia. Aunque hay noticias de exploraciones en 1752 a consecuencia de las cuales se descubrieron restos escultóricos y arquitectónicos, estas de diciembre de 1775 y marzo de 1776 son las que van a dar lugar a la intervención del conde. Los resultados fueron espectaculares: edificios de grandes columnas, estatuas de bronce y mármol, pinturas murales... De todo ello se informó a la Real Academia en enero de 1776 sin obtener respuesta alguna. Actitud debida al memorándum de Lumières que dirigió a la Academia en contra de los argumentos de los excavadores, a los que llama despectivamente "los modernos de Elche", sobre la autenticidad romana de los hallazgos y rechazando que *Ilici* estuviera en Elche o en la Alcudia sino en la costa, a los pies de la sierra del Molar a media legua de la desembocadura del río Segura. La respuesta de los ilicitanos, también dura, a la acusaciones de Valcárcel, dirigida a la Academia, no se hizo esperar publicando además los descubrimientos en la Gaceta de Madrid el 26 de marzo de 1776. Pocos días antes, la Academia respondía mediante oficio a los de Elche y alentaba a proseguir las excavaciones pero se abstenía de realizar un juicio de valor mientras no dispusiera de pruebas sólidas. Lumières ante la difusión de los trabajos en la Alcudia montó en cólera escribiendo a Juan Antonio Mayans (a pesar de su conocida y publicada postura respecto a *Ilici*) explicándole que él mismo había visitado el lugar y que lo hallado no era sino construcción moderna. El conde de Lumières volverá a entrar en la misma polémica veintisiete años después sin modificar un ápice sus posturas.

Curiosamente, el mismo año de esta disputa el propio Valcárcel realiza excavaciones en el Tossal de Manises que identifica, esta vez acertadamente, con *Lucentum*. Pero también paradójicamente, algunos avances de esos trabajos le procuraron en la Academia la acusación de seguir los falsos cronicones, algo que Lumières rechaza con indignación en misiva dirigida a su maestro Gregorio Mayans. Reacción justifi-



**Figura 6.** Inscripción de M. Popilio Onyx en la que refiere la construcción de un templo a sus expensas. Se encontraba en una casa de los alrededores del Tossal de Manises. Publicada por Lumières en *Lucentum, oy la ciudad de Alicante*. Depositada en el Museo de Bellas Artes de S. Pío V de Valencia.

cada dadas las argumentaciones en contra de aquellos que salen de la pluma de nuestro conde. Antes de la publicación de la obra centrada en la antigua ciudad de la Albufereta, fundamental en la historia de la arqueología valenciana, Lumières edita en 1779 *Barros Saguntinos* (Figura 3), En este opúsculo, que abre una carta laudatoria del erudito de Oliva, supone el primer intento en nuestras tierras de clasificación de la cerámica romana. En concreto la que hoy llamamos *terra sigillata*, fabricada en talleres de Italia, Francia y España. Lumières inserta en sus páginas gran cantidad de los sellos impresos de los fabricantes, que observa coincidentes con algunas inscripciones de Sagunto lo que le sirve de argumento para asegurar que estas producciones son las saguntinas que citan Marcial o Plinio (hoy todavía no identificadas), idea que ya había sido expuesta por Ambrosio de Morales en el siglo XVI. Junto a estas cerámicas, establece una clase que corresponde a tejas y ladrillos con sus correspondientes inscripciones. Como el propio conde refiere en *ninguno de los parages antiguos que he registrado, hallo la abundancia de barro, que en las ruinas de Lucentum, a corta distancia de la Ciudad de Alicante*.

A la identificación de esta ciudad mencionada por las fuentes clásicas dedica una de sus obras más destacadas: *Lucentum oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia* (Figura 4). En la introducción lamenta la negligencia en la conservación y estudio de los testimonios materiales antiguos de su ciudad natal: *tantas Inscripciones destrozadas, tantas Estatuas desechas, tantas Medallas consumidas, no han sido capaces de mover la desidia, viendo estos apreciables monumentos víctimas del pico y del fuego*; y critica aquellos que han tratado la antigüedad alicantina con escaso rigor o dando crédito a la fabulación histórica. En consecuencia, en el párrafo inicial del primero de los capítulos de los cinco en que consta la obra enuncia con claridad cual su propósito y método: *Lucentum, Ciudad antigua de España, es el asunto de esta obra; esto es verificar con autoridades irrefragables, y monumentos verídicos, que estuvo sita en las inmediaciones de la Ciudad de Alicante*. Las autoridades incontestables son los autores clásicos (Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo) cuya atenta y crítica lectura indica a las claras cual hubo de ser la situación de la ciudad antigua, denunciando a continuación la falta de consistencia de algunos autores españoles anteriores que confundieron el emplazamiento o identifican Alicante con otros topónimos antiguos (*Ilici* o *Alona*). La aportación más destacable de la obra aparece en el segundo capítulo donde Lumières realiza una descripción del lugar y los restos arqueológicos (Figuras 5 y 6), practicando además para su corroboración excavaciones que fueron realizadas en mayo de 1776, pocos meses después de las realizadas por los ilicitanos en La Alcudia, lo que da la impresión, que estas excavaciones son, además de una exigencia



**Figura 7.** Vista del Tossal de Manises en los años 30 del siglo XX. Un paisaje que reconocería Antonio Valcárcel.



**Figura 8.** El Tossal de Manises en la actualidad.

de método, una respuesta de autoridad, dado el fragor de la disputa, hacia los de la población vecina. Trazas de edificios, sepulcros, pavimentos, esculturas, descubre y describe el conde, pruebas irrefutables de el Tossal de Manises (Figuras 7 y 8) fue solar de *Lucentum*. Respecto a estas excavaciones es difícil situar aquellas construcciones y relacionarlas con lo que hoy sabemos del yacimiento sólo a partir de las descripciones. Sin embargo, creemos que un plano de las ruinas de Albufereta y manejado por el viajero francés A. de Laborde (Figura 9) puede ser obra del propio Lumières ya que aquel autor dice que es de Pérez Bayer pero este, en los manuscritos de su *Diario de viage desde Valencia hasta Andalucía...* de 1782, dice expresamente que el conde de Lumières le proporciona un *mapita* donde se dibujan las ruinas del Tossal de Manises, que Bayer visita el 26 de abril de 1782. Siguiendo con el libro, después de un breve capítulo que da cuenta de las innumerables monedas que halló en sus ruinas pasa en el cuarto a una pormenorizada descripción y comentario de las inscripciones que provendrían de la ciudad, lo que da idea de su vocación de epigrafista, para finalizar en el quinto con una relación de tres estatuas y un sello de bronce exhumados en el yacimiento. Resumiendo, esta obra a pesar de su brevedad se estructura mediante los planteamientos modernos y avanzados de su tiempo: análisis de las fuentes y crítica historiográfica, obtención de datos en el terreno (excavación) y descripción de los monumentos o materiales más destacados.





**Figura 9.** Plano de la Albufereta de Alicante posiblemente confeccionado por del conde de Lumiares (en A. De Laborde, *Viatge pintoresc i històric...*).

La actividad de Lumiares en los años siguientes aparece fundamentalmente centrada en la recopilación epigráfica y de ello es buena muestra la publicación de las *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena* de 1796, de la que se dispone una reciente edición facsimilar (2002) acompañada de un excelente estudio a cargo de J. M. Abascal. Su obra queda dividida en dos partes: las inscripciones conservadas, cerca de 50 y las perdidas, más de 30. Tres viajes a la ciudad necesitó para recoger y corregir los documentos con tal cuidado y rigor que necesitó emplear máquinas y andamios para poder copiar algunas de las inscripciones ubicadas en lugares difíciles. Además describe y dibuja los restos de la Torre Ciega (monumento sepulcral romano) copiando su inscripción aún *in situ*. Según Abascal aún hoy falta explicar el interés de Lumiares por la epigrafía cartagenera dado que quedaba fuera de su natural ámbito de trabajo. El inicio de su actividad en Cartagena hay que situarla unos 15 años antes de la publicación ya que Pérez Bayer, que visitó la ciudad en 1782, se sirvió también de manuscritos del conde para localizar algunas inscripciones. Obra de gran rigor y extensa documentación, presenta además la virtud de contar con índices de nombres propios y de abreviaturas latinas, algo inédito por aquellas fechas.

Habían pasado casi 30 años desde que el conde de Lumiares se enzarzara en la polémica de la situación de *Illici* cuando otros hallazgos inmediatos a la Alcudia le llevarían otra vez a mediar sobre el mismo asunto. En la colindante *partida* de Vizcarra (hoy Huerto de Vizcarra a pocos metros al norte del yacimiento, Figura 10), a principios de 1803 se hallaron casualmente varias esculturas: un león, una dama sedente y parte de un personaje a caballo. La propietaria de los terrenos, Baltasara Martín Cortes, ofreció al rey Carlos IV dos tahullas de tierra para que se prosiguieran las excavaciones que pudieran conducir a nuevos descubrimientos. La Real Academia de la Historia acordó escribir al conde de Lumiares para que informara sobre dichas antigüedades. Este, después de examinar dicho lugar y las piezas el 4 de marzo redactó un



**Figura 10.** Vista aérea de La Alcudia de Elche, 2008. En el ángulo superior izquierdo, palmeras del Huerto de Vizcarra, área aproximada donde se produjeron los hallazgos escultóricos de 1803.

escrito acompañado de dibujos de los hallazgos en el que concluía que las esculturas procedían de alguna ermita de los siglos XV o XVI ya que, entre otras cosas, el vestido de la mujer es propio de aquellos tiempos. Relata que algunos restos más hay en la vecina Alcudia pero de poca importancia, recordando lo que ya dijo en 1776 y que fue apoyado por Juan Antonio Mayans. Reincide en que la localización de la ciudad romana ha de situarse en el Molar, dado que lo que transmiten los autores clásicos es una ciudad situada junto a la costa. Al final concluye que es inútil que se sigan realizando excavaciones dado que nada indica la antigüedad de lo descubierto pero elogia la actitud de la propietaria: ... *manifestar el celo, actividad y desinterés con que se ha distinguido esta buena vasalla no permitiendo entrarse el arado campo que es quasi su unico patrimonio hasta que S. M. resolviese o se dignase admitir su sincera oferta... si igulaes sentimientos se propagaran por los pueblos de España se verian en breve felizes descubrimientos*. La Real Academia recoge el parecer del conde y resuelve que no es útil gastar dinero en excavaciones. Cerrada la posibilidad de nuevas investigaciones en el solar de la Alcudia, habrá que esperar a los trabajos de Aureliano Ibarra (en 1879 publica *Ilici, su situación y antigüedades*) para que definitivamente concluya la polémica y que la colonia mencionada por las fuentes clásicas quedara ubicada en aquel yacimiento y no en Alicante o la actual villa de Elche.

La relación del conde de Lumiares con la Real Academia de la Historia prácticamente concluye con la publicación por parte de esta institución de lo que se considera su obra más destacada y que aún hoy es obra de referencia para los estudios de la arqueología valenciana: *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Recopilación exhaustiva de más de 350 epígrafes latinos (incluso ibéricos), y monumentos antiguos (construcciones, escultura, mosaicos), con sus correspondientes dibujos de 55 poblaciones valencianas ordenadas alfabéticamente, constituye un extraordinario, y en ocasiones, único caudal de información arqueológica. Esta obra finalmente, y muchas décadas después supone la cristalización de los proyectos impulsados por Mayans. Una larga tarea cuya idea embrionaria se sitúa, como indicábamos más arriba, hacia 1774 y que explícitamente había comunicado al erudito, en 1777, cuando le escribe

que estaba completando una obra de "las inscripciones y antigüedades pertenecientes a Sagunto, Dianio, Alona, Lucentum, Ilice, Cartago Nova, y otras poblaciones antiguas de España. Algunas de estas relaciones como hemos visto habían ya sido editadas separadamente. En diciembre de 1805 entrega a la Academia el manuscrito *Las antigüedades y noticias geográficas de los pueblos del reino de Valencia* y en marzo del año siguiente la institución comunicaba a Lumières que se haría cargo de su publicación en cuanto se reunieran los fondos necesarios. En ese tiempo nuestro conde incluso pugno por su obra frente a otros proyectos como el del abate Juan Francisco Masdeu, de quién había sido colaborador, y que trabajaba en un corpus de inscripciones de Hispania que también pretendía fuese publicada por la Academia. Pero el conde nunca verá su esfuerzo de tantos años en letra impresa. Las guerras napoleónicas y la situación posterior de la nación retrasaron largamente el libro. Salió a la luz en 1852 editado por Antonio Delgado con notables variaciones respecto al manuscrito original y añadiendo índices.

Al final de su vida, el conde de Lumières participa de manera activa en los acontecimientos que convulsionaron España. Conocido el levantamiento contra el ejército francés, en las principales ciudades de organizaron Juntas que tenían como misión el controlar la situación social y arbitrar medios para sostener la guerra, y que estaban compuestas por miembros de la nobleza, el clero y las clases acomodadas. En la de Alicante fue nombrado presidente nuestro conde. En septiembre fueron disolviéndose las juntas provinciales asumiendo la soberanía la Junta Central, erigida en octubre de 1808, y presidida por Floridablanca. Lumières fue elegido vocal de dicha Junta pero al poco de tomar posesión del cargo falleció repentinamente en Aranjuez el 14 de noviembre del mismo año y enterrado en el convento de San Pascual de esta ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R., 2005: *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., 2002: Dos palabras sobre las Inscripciones de Cartagena del conde de Lumières, *Cartagena Romana. Historia y Epigrafía*, pags. 19-48. Murcia.

ALVAREZ Y CAÑAS, M. L., 1988-1990: El gobierno de la ciudad de Alicante en la crisis del Antiguo Régimen (1808-1814), *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9, pags. 273-288.

BALDAQUÍ ESCANDELL, R., 1993: *Els Soler de Cornellà a Elx en el segle XVIII*. Elx.

CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 2002: *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la historia: Antigüedades e inscripciones, 1748-1845*: catálogos e índices. Madrid.

CANTO, A. M., 1994: Un precursor hispano del CIL en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 191, 3, pags. 499-516.

DELGADO, A., 1852, ed. 1979: *Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia*. Valencia.

GOBERNA, M., V., 1985, Aportaciones a la historia de la investigación, *Arqueología del País Valenciano*. Panorama y Perspectivas, Alicante.

IBARRA Y MANZONI, A., 1981: ed., *Illici, su situación y antigüedades*. Alicante.

LABORDE, A. DE, 1975: ed., *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears*. Barcelona.

MARTINEZ GOMIS, M., 1989: Rasgos de la cultura ciudadana durante la Edad Moderna, *Historia de Alicante*, T. I, 401-420, Alicante.

MARTÍNEZ LÓPEZ, M., 2004: *27 alicantinos ilustres. Viaje al fondo de la provincia*. Alicante.

MAYANS Y SISCAR, J. A., 1751: *Illici, Hoi la villa de Elche*. Valencia.

MESTRE SANCHIS, A., 1980: *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*. Alicante.

—1985: Del Renacimiento a la Ilustración, *Historia de la Provincia de Alicante*, T. IV, pags. 367-397.

—2001: Historia, fueros y actitudes políticas. *Mayans y la historiografía del XVIII*. Valencia.

—1982: La Ilici Mayansiana: erudición y política, en edición facsimil de Mayans y Siscar, J. A., *Ilici, Hoi la villa de Elche*, pags. VII-XXXII. Alicante-Elche.

MORA, G., TORTOSA, T., 2001: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Comunidad Valenciana. Catálogo e índices*. Madrid.

MORA, G., 1998: *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. Madrid.

PASTOR Y FUSTER, J., PÉREZ BAYER, F. (s. f.), *Diario de viage desde Valencia hasta Andalucía hecho por don Francisco Perez Bayer en el año de 1782*. Manuscrito 967 de la Biblioteca General de la Universidad de Valencia, 250 ff.

PÉREZ JIMENEZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M., 2000: Lucentum y la Albufereta: ciudad antigua y ciudad antigua y ciudad contemporánea a través del análisis de la planimetría, *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, pags. 263-295. Alicante.

RICO GARCÍA, M., 1964: Biografía del Conde de Lumières, *Lucentum Latinorum*, pags. 53-74, Alicante.

SOLER DÍAZ, J. A., OLCINA DOMÉNECH, M., 2004-2005: La arqueología en Alicante durante el siglo XIX. Claves de progreso de una ciencia para el conocimiento del pasado, *Canelobre* 49, 286-302.

SEMPERE Y GUARINOS, J., 1785-1789: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid.

VALCARCEL, A., CONDE DE LUMIARES, 1773: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas*. Valencia.

—1779: *Barros saguntinos. Disertaciones sobre estos monumentos antiguos, con varias inscripciones inéditas de Sagunto (hoy Murviedro) en el Reyno de Valencia*. Valencia.

—1780: *Lucentum oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia*. Valencia.

—1796: *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena en el Reyno de Murcia*, Madrid. Edición facsimil en *Cartagena romana. Historia y epigrafía*, Murcia, 2002.

www.cervantesvirtual.com. Portal: Antigua. Arqueología e Historia de las Civilizaciones. En esta página Web se puede consultar el expediente de la RAH sobre los hallazgos arqueológicos en la Partida de Vizcarra (Elche) que contiene informes del Conde de Lumières y escritos de Baltasara Martín.